

Un análisis de la descomposición política y social del país. Por: Humberto Peñaloza



notas sobre ética  
y valores morales  
en venezuela

**Un análisis de la descomposición  
política y social del país**

por  
**Humberto Peñaloza**

**Caracas, mayo de 1994**

## Indice

		Pagina
	<a href="#">Nota preliminar</a>	3
I	<a href="#">La caída desalentadora</a>	5
II	<a href="#">Una sociedad permisiva y mal politizada</a>	8
III	<a href="#">¿Complicidad, comodidad o conformismo?</a>	11
IV	<a href="#">La recuperación posible</a>	14
V	<a href="#">Los códigos de ética</a>	16
VI	<a href="#">El componente ético del desarrollo</a>	19
VII	<a href="#">Referencias</a>	25
VII	<a href="#">Biografía</a>	26

## Humberto Nota preliminar



Las seis notas sobre ética y valores morales en Venezuela recogidas en este folleto provienen de la ampliación y actualización de un discurso sobre el mismo tema que pronuncie en Maracaibo el 01/11/91 durante la sesión de clausura de las IX Jornadas Técnicas de la Sociedad Venezolana de Ingenieros de Petróleo, atendiendo una solicitud al respecto que me formularan

los organizadores de dichas jornadas.

Publicadas en la página 2 del segundo cuerpo del diario "El Universal" entre los días 21/03/92 y 29/04/92, se reproducen en el mismo orden de aparición en el mencionado diario, orden que a su vez respeta la estructura del discurso antes aludido.

Para quienes han seguido mis escritos y opiniones profesionales sobre la cuestión petrolera pudiera parecer una intromisión indebida de mi parte abordar un tópico que de ordinario tratan con toda propiedad educadores, sociólogos, clérigos y moralistas. Para ellos tengo la siguiente explicación:

- Familiarizado desde niño con el trajín operativo de la industria petrolera en el campo Santa Rita, vecino a Puerto Cumarebo (Falcón), no fue casual que estudiara Ingeniería de Petróleo y que formara parte de la primera promoción en esa especialidad egresada de la Universidad Central de Venezuela en 1948. El trabajo profesional y la disciplina académica que he cultivado desde entonces me llevaron a interesarme en la economía energética y en la política petrolera, para lanzarme luego tanto a las complejidades del desarrollo integral, armónico y acelerado que Venezuela reclama, como a las profundidades del pensamiento político que identifiqué con el nombre de "pragmatismo constructivo".
- En ese recorrido de 43 años he llegado a entender bien que rescatar a Venezuela del subdesarrollo tercermundista y colocar a su gente en una órbita de trabajo industrial, disciplinado y productivo, apuntalado en un comportamiento colectivo respetuoso, solidario y digno, bajo el paraguas de un ambiente democrático pluralista en lo político, lo económico y lo socio-cultural, la opción más expedita, aunque exigente por los paradigmas que trae consigo, parece ser la construcción de una república que se asiente en la separación evidente de los poderes públicos, la permanencia constante del Estado de Derecho y el ejercicio permanente de un gobierno fuerte, entendido como uno que cumpla la ley y haga cumplir la ley, sin desviaciones, ni privilegios ni excepciones.
- En conjunto, esta tarea de rescate requiere más voluntad de cambiar que coyunturas, más respeto al ciudadano y sus ideas que dinero, y más compromiso con las aspiraciones colectivas que ayuda externa. Convicción, respeto y compromiso son, básicamente, elementos éticos capaces de estimular aquellos valores morales que nuestra sociedad

necesita para aprovechar a fondo los valiosos recursos humanos y materiales que tiene a su disposición y darle respuesta satisfactoria a la pregunta: **¿Que queremos ser como país dentro de treinta años?** Esa pregunta me mortifica cada vez mas, en la medida que crece el número de mis nietos (ya tengo siete) y se agravan los problemas nacionales en forma multidimensional.

- He abandonado la Ingeniería de Petróleo -mas no lo que me dejó de disciplina-a favor de inquietudes sociales de mayor profundidad y urgencia; a favor de mas formulaciones vinculadas a pensamientos políticos capaces de alumbrar el camino de las grandes metas nacionales; y a favor de actividades que lleven al fortalecimiento de la sociedad civil políticamente independiente como realizadora de su propio destino, habida cuenta del fracaso político, económico y social que registra la gestión adelantada por la **partidocracia** a partir de 1974, cuando se produjo el llamado "redimensionamiento de la economía" como consecuencia de las alzas en los precios petroleros a nivel mundial.
- Ahora que entiendo mejor al país y a su gente; que conozco mas a fondo el daño acumulado contra Venezuela por la incapacidad, la desidia y el engaño de la partidocracia; y que visualizo con mas claridad el rumbo que debe tomar el país para hacer a su población participe de mas altos niveles de vida y dignidad, no puedo regresar a los limitados predios profesionales sin sentirme culpable de "pasar agachado" ante los grandes problemas nacionales - como hacen los tramposos en el dominó-, problemas que están comprometiendo nuestro futuro como Patria grande, como Nación democrática y como Republica respetada por propios y por extraños.

Aporto entonces mis humildes opiniones y comentarios sobre este tópico tan importante para los venezolanos y extranjeros preocupados por la suerte del país, con el único propósito de seguir sirviendo desinteresadamente a la causa que mas me apasiona y con la cual estoy mas comprometido: la grandeza de Venezuela.

**H.P.**

Caracas, 21 de mayo de 1992

## I La caída desalentadora

De tanto ver triunfar las nulidades,  
de tanto ver prosperar el deshonor,  
de tanto ver crecer las injusticias,  
de tanto ver agigantarse el poder en malas manos,  
  
el hombre llega a desanimarse de la virtud,  
a reírse de la honra y  
a tener vergüenza de ser honesto.

**Rui Barboza**  
(Brasil)

Venezuela atraviesa por una crisis multidimensional que es la más dramática registrada en su vida republicana. Al pueblo venezolano le consta, además, que esta frase es cierta de toda certeza.

En docenas de jornadas de análisis, congresos y seminarios se han discutido a lo largo de los últimos años los más palpitantes problemas de la realidad nacional. En las encuestas de opinión los distintos problemas políticos, sociales y económicos del país cambian de posición, pero sin salir de una lista que cada día se alarga, como para proporcionarle respaldo a esta acepción de un adjetivo sustantivado que utilizamos en el país con mucha frecuencia: La "problemática" venezolana. En nuestro caso no se trata de asuntos dudosos, inciertos o defendibles, como lo establece el DRAE. Por el contrario, se refiere a hechos, circunstancias y situaciones llenos de dolorosa certidumbre.

La Asociación Pro- Venezuela ha profundizado en algunos de esos problemas, de naturaleza y alcance muy especiales, en un extenso y bien calibrado documento reciente titulado "**Identidad Nacional, Soberanía y Democracia**"<sup>1</sup> que esta referido principalmente a importantes aspectos sociales y políticos del acontecer nacional. Ellos son:

- A. El deterioro al cual han llegado en nuestra gente los valores intrínsecos de la identidad nacional. Agrego que entre nosotros la palabra PATRIA ha caído en desuso, el culto a los fundadores de la nacionalidad esta disminuido, y algunos signos patrios parecieran haber perdido el aprecio de nuestros conciudadanos.
- B. Mientras eso ocurre, los medios masivos de comunicación, particularmente la radio y la televisión, fomentan una transculturización nociva y degradante.
- C. La marginalidad social es un factor importante que contribuye al deterioro de la identidad nacional, pues no puede haber identidad donde hay hambre y miseria. Por lo menos el 70% de la población vive en condiciones de pobreza.

- D. Nuestra soberanía nacional se ve enfrentada a factores internos y externos que contribuyen a debilitar nuestra posición frente al abanico de países vecinos o distantes que constituyen la comunidad internacional. Entre esos factores figuran: la deformación de costumbres y tradiciones; el tratamiento inadecuado de los problemas fronterizos; la deuda externa, producto de malas administraciones; la inmigración incontrolada; y la dependencia de materias primas importadas.
- E. La democracia venezolana requiere urgentes perfeccionamientos para hacerla representativa y responsable, participativa y legítima. El desenvolvimiento del sistema democrático instaurado en Venezuela en 1959 no ha sido armónico, como tampoco ha sido ejemplar la conducta del liderazgo nacional tomado en su conjunto. En las fallas y errores de la democracia están directamente comprometidos los partidos políticos, en particular Acción Democrática y Copei, por haber sido partidos de gobierno.

En este punto agrego esta primera reflexión: El manejo de cuantiosos recursos por parte del Estado pareciera haber obnubilado a los partidos políticos en cuanto a la comprensión del país, hasta reducirlo a un simple botón cuyo disfrute se dirime en las jornadas electorales cada cinco años. Los partidos dejaron de ser correas de transmisión de las aspiraciones populares, pilares de la organización social y agentes tanto de la acción gubernamental como de la oposición constructiva. Dejaron de ser todo eso de importancia colectiva para convertirse en maquinarias electorales con el solo y único fin de llegar al gobierno y disfrutarlo. Atrás quedó la construcción de una Patria grande cuyo proyecto esta inscrito en nuestra Carta Magna de 1961. Desde entonces prevalece la **partidocracia**.

La segunda reflexión subraya que la democracia no puede afincarse en la conciencia ciudadana mientras la representatividad de los electores, la responsabilidad de los elegidos y la diaria alimentación de la legitimidad de los poderes floten en cogollos partidistas o sean negociados a espaldas del pueblo venezolano.

La tercera reflexión me permite anotar que en nuestra democracia no existe respeto mutuo entre mayorías y minorías, base de la convivencia pluralista. De ordinario las mayorías pasan la "aplanadora", con la cual provocan que las minorías respondan con "alzamientos", sean protagonizados por civiles frustrados (27-F) o surjan de cuarteles descontentos (4-F).

- F. Se constata que los partidos políticos han perdido capacidad de convocatoria, por cuatro razones: el canibalismo escandaloso entre las distintas organizaciones partidistas; la pugnacidad irrefrenable imperante entre facciones dentro de cada partido; la pérdida de componentes ideológicos inspiradores; y la falta de actuaciones transparentes sustentadas en la integridad conceptual.
- G. Ante esta realidad del estamento político, se esta produciendo en el país la emergencia de otras fuerzas de la sociedad civil políticamente independiente. Estas fuerzas emergentes, en tanto y cuanto se motoricen en forma apropiada, podrán ser elementos importantes en el

fortalecimiento del sistema democrático, junto a la Iglesia, la institución armada, los círculos intelectuales y los, medios de comunicación social.

- H. Existe un sentimiento negativo muy generalizado con respecto a la administración de justicia, elemento fundamental para la sustentación de la democracia y del Estado de Derecho. Esta situación, unida a la inseguridad jurídica que también prevalece en el campo económico, redondea un estado de cosas contrario a la creación de confianza en el país y en sus instituciones.
- I. La corrupción, a niveles público y privado, se ha expandido aceleradamente en los últimos lustros, con modalidades cada vez más novedosas y audaces. Pro-Venezuela apunta con toda propiedad que no se trata sólo de funcionarios prevaricadores, sino también de particulares que inducen y sobornan para lograr privilegios indebidos, siendo tan culpables los unos como los otros.
- J. Venezuela esta penetrada por el tráfico y el consumo de drogas, situación que representa una seria amenaza para nuestra sociedad y su moral. Por eso la lucha contra este azote es responsabilidad de todos y no únicamente de los gobiernos. Que el país haya sido convertido en punto importante de la red internacional del narcotráfico coloca el problema en niveles del más complejo manejo.

Este resumen desalentador quisiera cerrarlo con una acotación que tomo del discurso que pronuncie durante el 4<sup>Q</sup> Congreso Venezolano del Petróleo, celebrado en Caracas en julio de 1990. Dije entonces:<sup>2</sup>

Venezuela, un país a quien ha hundido la riqueza mal administrada, esta hoy frustrada ante el fracaso de una dirigencia política que después de manejar impuestos pagados por la industria petrolera nacional entre 1976 y 1990 montantes a 128.595 millones de dólares USA (de un total de 167.658 millones de dólares USA inyectados directamente por la actividad petrolera a la economía venezolana vía Banco Central de Venezuela en ese mismo lapso), aparece incompetente para garantizarle a su población progreso y bienestar proporcionales a tan inmensa riqueza recaudada. El país esta aprendiendo con dolor y empobrecimiento colectivos duras lecciones que ponen en entredicho los meritos de la **partidocracia**, definida como "gobierno del partido, por el partido y para el partido", parafraseando con lastimoso contenido la histórica expresión de Abraham Lincoln cuando en Gettysburg dejó plasmada la mas elevada definición de democracia.

## **Una sociedad permisiva y mal politizada**

### **¿Cómo hemos llegado a este estado de descomposición política y social recién descrito?**

El denominador común para gran número de los problemas políticos, económicos y sociales que ha acumulado Venezuela hasta 1992 resulta ser una manifiesta degradación generalizada de los valores morales: públicos y privados; políticos, económicos y sociales; individuales y colectivos; profesionales y gremiales; y esto ocurre en todos los estratos de la comunidad, en toda la geografía del país y en todo juego de circunstancias. Lo cual no significa, en modo alguno, que todos los moradores de Venezuela seamos algo de corruptos o corruptores, encubridores o inmorales, zánganos o desleales, caraduras o corajudos, merodeadores del poder u oportunistas, irresponsables o deshonestos, ladrones o malandrines, injustos o indecentes, vagabundos cuando no maleantes, o tramposos aunque no juguemos truco.

Lo contrario sí es cierto. En el país vive una altísima mayoría de hombres y mujeres que se identifican fácilmente como gente de bien y de trabajo, honrada y generosa, prudente y justa, llena de solidaridad humana y de moderadas ambiciones.

A pesar de esta clarificación, intentare buscar explicaciones válidas a este fenómeno de la descomposición política y social, como único medio apropiado para establecer un puente de salida hacia las virtudes ciudadanas que, bien cultivadas, nos permitan recorrer los caminos que llevan al engrandecimiento patrio.

### **Una explicación la proporciona el concepto de la sociedad permisiva.**

Ser permisivo es permitir, tolerar, dejar hacer y dejar pasar, como en el viejo planteamiento económico. En opinión de Otto Bird<sup>3</sup>, debemos distinguir la permisividad como ética, de la permisividad como método. Esta última es, en cierta forma, compatible con la moralidad objetiva en cuanto permite al individuo seguir su propio sendero de descubrimientos con respecto a lo que significa la vida en sociedad, en lugar de tomar las instrucciones explícitas de terceros como parte de un adiestramiento moral. La permisividad ética hace suyo el planteamiento de que el bien y el mal son valores subjetivos, invenciones del ser humano y ajenos a la naturaleza de las cosas, de las circunstancias y de las situaciones.

No voy a entrar en discusiones sobre lo objetivo versus lo subjetivo de la moralidad, habida cuenta que hasta los defensores del subjetivismo admiten que los valores morales no pueden dejarse al solo albedrío de cada individuo cuando se refiere a la vida en sociedad y a la relación entre seres humanos. Lo que me interesa subrayar es que ese juego de valores morales, construido como cimiento de nuestra civilización occidental, la moralidad objetiva, no ha sido transmitida con el mismo énfasis ni con la misma claridad a todos los grupos sociales; que tampoco ha sido asimilada en la misma forma por quienes



debieran protegerla; y que por virtud de la permisividad ética los valores morales han sufrido el decaimiento entrópico previsto en la Segunda Ley de Termodinámica, en unas comunidades mas que en otras.

En el caso específico de la sociedad venezolana he incorporado otras razones socio-culturales que inciden en el decaimiento moral<sup>4</sup>:

- La predica perniciosa de que "Dios, el petróleo y el gobierno proveerán, en ese orden" ha debilitado la voluntad de trabajo, la motivación de lucha y la identificación con ideales superiores en el venezolano de hoy en día.
- La aplicación de ingentes recursos al logro de metas de poca monta ha fomentado en la población una actitud mental de facilismo. No hay retos, ni grandes exigencias.
- El colapso del sistema educativo en buena parte pone en evidencia la incapacidad del país de ejecutar proyectos sociales factibles, no obstante haber sido gobernado desde 1959 por gobiernos de marcada orientación socializante. El fracaso más notorio de nuestra educación es que no ha preparado a nuestra gente para comprender realmente el destino del país.
- El acercamiento de los resultados a las metas propuestas, a los bajos niveles en que están planteadas unas y logrados erráticamente otros, crea desconcierto en la población. Como las aspiraciones sociales no están satisfechas, nadie se identifica con los logros, excepto gobiernos y partidos políticos. La población sigue a la espera, pero cada vez mas frustrada.
- No hay disciplina, ni institucional que dé el ejemplo ni individual que lo siga, para la aplicación rigurosa de ajustes que permitan acercar los resultados a las metas propuestas. Ni siquiera los gobiernos se obligan con los planes de la Nación que ellos mismos promulgan.
- Brillan por su ausencia el mantenimiento de las reglas del juego, la seguridad jurídica y una eficiente administración de justicia, que son estimulantes invaluable para la acción productiva de nuestra gente.
- La aplicación de ingentes recursos a resultados menores que distan mucho de transformar la vida nacional crea desaliento en la población.
- El país esta atrasado en la modernización de las instituciones, organismos y normas directamente vinculados al quehacer edificante de su población.
- La familia también ha entrado en crisis, ante el apremio de los padres por mantener trabajo remunerado, y ante el bombardeo diario del consumismo a que están sometidos los hijos, vía la propaganda televisiva y radial desorientadora y vocinglera.

### **La otra explicación la provee el concepto de la sociedad mal politizada.**

En los 77 años que han transcurrido desde el descubrimiento del primer campo petrolero en Venezuela (Mene Grande, pozo Zumaque 1, 1914), el petróleo ha participado en la vida nacional como el elemento más dinámico y determinante de la transfiguración política, económica y social experimentada por nuestro país.

Ese rol dominante del petróleo sobre la vida venezolana se acentuó a partir de 1974, cuando los precios petroleros multiplicaron los ingresos fiscales, situación que facilitó la toma de la decisión política nacionalizadora del petróleo. Los partidos políticos en función de gobierno avanzaron entonces hacia la rápida colonización del Estado paternalista y de sus instituciones. Esta acción colonizadora se desborda luego sobre la sociedad civil y sus organismos, debilitando la capacidad de respuesta colectiva.

Más tarde, cuando en 1985-1986 se contraen los precios petroleros, queda al descubierto la falta de previsión, medida y capacidad de anticipación de nuestros gobiernos; y se profundiza la crisis multidimensional que lleva al 27-F.

A este respecto, Ruth Capriles Méndez, en su trabajo "**La Corrupción al Servicio de un Proyecto Político-Económico**"<sup>5</sup>, apunta tres ideas muy iluminantes sobre el aprovechamiento del petróleo por parte de los partidos políticos. Estas son:

1. Nuestro sistema político democrático parece haber necesitado la distribución desigual e irregular de los recursos generados por la economía petrolera del país para alimentar, entre otros, a sus propios miembros: los partidos.
2. Para un sistema político populista no es fácil complacer indefinidamente a todos los miembros de una coalición policlasista, especialmente si quien reparte toma para sí una gran tajada de las cuotas, premios y recompensas. Quizá sea por razones del populismo, más que por alguna razón estructural de la economía petrolera, por lo que los recursos venezolanos fueron y siguen siendo centralizados por el Estado, recurriendo a una política de redistribución más que de distribución.
3. La riqueza petrolera centralizada en las manos de los políticos dirigió toda la economía del país hacia el sustento del sistema de partidos... Ha sido una dinámica político-económica establecida en base al don o regalo a cambio del voto. Y el voto es una cuota de participación poco costosa. Los políticos han mantenido el rol y la imagen de proveedores, aunque sólo hayan arrojado migajas sobre los grupos movilizados. El gobierno, sea malo o sea bueno, es quien provee, aunque sea insuficientemente.

Estas razones explican lo que ha pasado con la asignación de los cuantiosos impuestos pagados al Fisco por la Industria Petrolera Nacional, montantes a 128595 millones de dólares USA en el lapso 1976-1990, ambos años incluidos.

### ¿Complicidad, comodidad o conformismo?

La permisividad ética y la mala politización practicada hasta ahora sobre nuestra sociedad han determinado un estado de cosas que se expresa en los siguientes elementos, todos ellos representativos de una o varias de estas tres circunstancias a nivel colectivo: complicidad tacita, comodidad culposa o conformismo descarriado:

- Hemos tolerado que a la economía y a la sociedad venezolana se les haya manejado en base a improvisaciones, imprevisiones e imprudencias a cual mayores o más negativas, hasta colocarlas en un hoyo profundo donde, además, la dirigencia política partidocrática practica el lujo de seguir cavando.
- Hemos permitido que un esquema político incompetente, identificado como la **partidocracia**, haya malbaratado buena parte de los 128.595 millones de dólares USA que la Industria Petrolera Nacional ha pagado al Fisco, por concepto de impuestos, a lo largo de los quince años que van de 1976 a 1990, ambos años incluidos.
- Permitimos que la inflación, la especulación, las devaluaciones frecuentes de nuestra moneda, los exagerados diferenciales entre las tasas de interés activas y pasivas, y el alto desempleo, hayan colocado en la pendiente del empobrecimiento colectivo a nuestra gente, a sus negocios y a sus instituciones.
- Toleramos la acción permanente de factores que han estado erosionando las bases éticas y los mas altos valores morales de nuestra sociedad, dejando campear libremente la corruptela, el descaro y los malos ejemplos, hasta los provenientes de la alta dirigencia nacional. Así hemos llegado a admitir como normal y socialmente aceptables enriquecimientos repentinos no provenientes del azar, pero sí del negociado a la sombra del poder y del gasto público.
- Hemos permitido que los medios masivos de comunicación social (particularmente la radio y la televisión) establezcan los más pobres y dañinos patrones de conducta, lenguaje y valorización, afectando a la masa juvenil que, sin otros paradigmas, se desliza fácilmente arrastrada por el torrente comunicacional.
- Hemos quedado perplejos ante el colapso del sistema educativo, por una masificación que ha determinado los bajos resultados que se observan en el mismo.
- Hemos tolerado la colonización del país por organizaciones políticas que han probado una y otra vez que actúan en función de sus beneficios particulares, que no del alto interés nacional. Sobre esa base se fortalecen maquinarias electorales, pero no se construye un país.
- Permitimos que los programas de gobierno ofrecidos por los candidatos presidenciales al electorado sean solamente mamparas para ocultar planes que habrán de ejecutarse sin discusión previa. Razón tiene José Melich Orsini cuando expresa<sup>6</sup>: "La llamada democracia venezolana ha adolecido de un vicio fundamental: apoyarse sobre la mentira"; y en ese mismo orden de ideas señala que "la democracia venezolana nació

signada por una gran desconfianza hacia la participación real del colectivo". Por eso la democracia nuestra es chucuta, pues la **partidocracia** ha desdeñado la participación amplia, activa y frecuente de la ciudadanía.

- Hemos perdido la capacidad de libre movilización frente a la inseguridad personal que prevalece en el país, mientras la vida y los bienes están constantemente amenazados por el hampa desbordada.
- No nos hemos decidido a adoptar como norma social este conocido planteamiento de Walter Lipmann: "Acoger en política la regla democrática de la mayoría, no implica necesariamente la existencia, y menos aun la aceptación, de una superioridad ética de los ganadores". Observamos con pasividad que en los últimos lustros la ética de los negocios privados este acercándose peligrosamente a la ética de los gobiernos, nada ejemplarizante por cierto.
- Aceptamos que mientras en nuestra sociedad es un crimen con castigo mentir a las autoridades, no es criminal que las autoridades mientan abiertamente a la ciudadanía y lo hagan en campañas pagadas con dineros públicos.
- No causa revuelo alguno que un magistrado de la Corte Suprema de Justicia reconozca públicamente que tiene "rabo de paja", por lo cual "no se arrima a la candela". ¿Qué podría esconder: violación de una doncella, encubrimiento de un crimen, tráfico de influencias, o algo más grave? En ese cuadro es propio que la justicia ni en la Corte anide.

La primera reflexión sobre estos elementos es que debemos aprender a evaluar nuestra democracia no por las cosas extraordinarias que puedan hacer los gobernantes, sino por las cosas sencillas que podamos hacer bien los ciudadanos. La diferencia entre una gran nación y otra menos favorecida radica en la vigencia de esas cosas sencillas a nivel humano: honestidad, respeto a sí mismo y a sus conciudadanos, convicciones, capacidad de asimilación de los cambios y coraje para actuar.

En este aspecto nuestra sociedad civil políticamente independiente ha fallado. Pertenezco a ella, pero reconozco que a ratos pareciera que estamos desarmados de opinión ante la avalancha de despropósitos y engaños de la **partidocracia**; en ocasiones la comodidad culposa toma el lugar de la diligencia a favor del país; y a menudo hacemos grupo en el conformismo descarriado, dejando hacer, dejando pasar, con la esperanza inútil de que el tiempo traiga un cambio de rumbo a favor de nuestros mas profundos deseos.

La segunda reflexión es un refuerzo a la primera, inspirado en un aviso de prensa leído hace años: **La actuación de cada uno de nosotros como ciudadanos es determinante en la actuación de Venezuela como país.** Siendo así, tengamos con respecto al país ejecutorias limpias en lo ético, productivas en lo económico, solidarias en lo social, moderadas en lo personal, cuidadosas en lo ecológico y sinceras en lo democrático.

Tengamos con respecto a Venezuela el compromiso de nuestra máxima lealtad. No existe otra manera mejor de construirla a tenor de las más sentidas aspiraciones de la gran mayoría de los venezolanos. Mayoría que esta en la

Un análisis de la descomposición política y social del país. Por: Humberto Peñaloza

sociedad civil independiente y que puede reorientar el destino nacional hacia una ruta de grandeza. Atrás tendrá que quedar la sociedad de cómplices, cómoda o conformista que tanto mal ha permitido contra el país y su futuro.

## IV La recuperación posible

Para que las instituciones políticas, económicas y sociales entren en un proceso de revisión que permita superar los cambios negativos ocurridos en el país, es menester que se acepte el **sentido de lo nacional** como contrapartida valiosa y necesaria. Lo que hoy somos como país, examinado mas de cerca y no obstante sus múltiples fallas, resulta ser como la otra mitad que necesita preservación, organización e institucionalización para crear las bases de nuestro desarrollo como pueblo. Es natural que no se quiera destruir o abandonar alegremente aquello que nos mantiene cohesionados como sociedad, pero ello no impide que tratemos de desplazar aceleradamente el centro de gravedad de nuestros sistemas nacionales hacia un punto más cercano a las nuevas aspiraciones y necesidades colectivas. Esa es la manera de darle celeridad revolucionaria a los cambios sociales, sin necesidad de alzamientos militares como los del 4-F.

Creemos que la problemática venezolana aludida en paginas anteriores puede quedar superada cuando nos demos cuenta que no estamos viviendo a tono con nuestro potencial. Muy pocos países del mundo tienen tanto como Venezuela para resolver sus problemas: una población joven e inteligente, valiosos recursos naturales, y una posición geográfica envidiable. Nos falta confianza en nosotros mismos, en nuestra historia y en nuestro futuro. Pero aun, nos falta confianza en el poder infinito de las ideas.

Si reconocemos en nuestra población joven un vasto potencial de identificación, dedicación, sacrificio y acción común, un potencial de esplendor moral, lo imperativo es activarlo de inmediato para provecho colectivo permanente, despertar pronto nuestra capacidad colectiva de definir metas y de trabajar por alcanzarlas, activar el coraje de pensar lo inimaginable y sacar el máximo provecho de lo que se ha llamado "la fecundidad de lo inesperado".

Para ello necesitamos un liderazgo que a la vez evalúe con seriedad la situación del país y provea con talento soluciones; un liderazgo que atienda el desafío de revivir la moral y los propósitos del país; un liderazgo que se proyecte por encima de la gestión rutinaria de la Administración Pública; un liderazgo que cambie el rumbo de la historia, para que esta no caiga en el aburrimiento de la repetición; un liderazgo con garra que ponga en juego la inteligencia, el idealismo, la decisión y el espíritu de la gente para marchar de frente hacia el interés común. En pocas palabras, **necesitamos un liderazgo de la esperanza, un liderazgo moral que reagrupe, ordene y despliegue en nuestra sociedad las bases éticas y los valores morales indispensables para lograr el desarrollo.**

Por intermedio de ese liderazgo nuestra población deberá comprender que la sociedad solamente vale en términos del calibre de su gente, de su sentido de justicia y honestidad, de su apreciación de la belleza, del manejo de sus propias limitaciones, de la elevación de sus pensamientos, del discurrir armonioso de su vida, y de cómo prevalezcan en el colectivo el sentido de la virtud y la firmeza de los propósitos.

En simples términos humanos, debemos recordar que la capacidad de la gente de alimentarse de la esperanza es uno de los hechos más significativos de la vida. Esa capacidad le da al ser humano sentido de misión y la energía para arrancar. Pero igualmente debemos entender que ese poder mágico no puede existir, ni individual ni colectivamente, sin un prospecto de regeneración. Formular ese prospecto y llevarlo a la conciencia nacional es, justamente, la primera tarea de un liderazgo patriótico y moralizador, a tono con las realidades venezolanas de hoy en día.

Hay razones para ser optimista con respecto a esta recuperación, todas ligadas a la juventud del país: la actitud de nuestros jóvenes en lo relativo al cuestionamiento de los valores materiales de la sociedad y a su respuesta frente a las injusticias; su espíritu de experimentación; la tendencia manifiesta a darle a la Ciencia y a la Tecnología un papel dominante sobre apriorismos y mixtificaciones; y su idealismo.

Además, en términos generales, sostengo que mientras nuestra sociedad sea capaz de generar grandes ideales y de alimentarlos con ideas realizables (fundamentos del pensamiento político que profeso y que he dado en llamar "pragmatismo constructivo"), la causa de los optimistas esta bien fundada.

Ahora bien, ser optimista no significa abandonar el análisis objetivo de las circunstancias. Un país de población joven como el nuestro presenta una situación particularmente difícil, porque no hemos podido educarnos suficientemente sobre nuestra civilización industrial y ya hemos entrado a saltos en la era tecnológica que la modifica. También debo alertar que la Ciencia y la Tecnología son ambivalentes, como el ser humano que las cultiva -resuelven problemas, pero las soluciones traen consigo nuevos problemas-. Y del lado positivo, es válido establecer que la crisis siempre ha sido fuente de enriquecimiento y de renovación, principalmente si lo nuevo proviene del dinamismo de las organizaciones sociales que mejoran el comportamiento colectivo, procuran elevar la calidad de vida y cuidan con devoción el medio ambiente.

Si la historia reciente del país es un vasto sistema de alarma ¿no hemos anotado ya suficientes "señales de los tiempos" indicando que lo procedente es tomar otro camino para darle verdadero significado a las aspiraciones de libertad y democracia, dignidad humana y nivel de vida, realización personal y satisfacción colectiva?

Por lo que a mi respecta y como integrante de la sociedad civil políticamente independiente, estoy listo para unirme a la próxima etapa de esa importante cruzada de recuperación nacional que Venezuela tanto reclama. Como enseña E.F. Schumacher, "hablar del futuro sólo es útil cuando conduce a la acción ahora".<sup>7</sup>

## Los códigos de ética

Los códigos de ética, definidos como conjuntos de reglas de conducta de aceptación generalizada para ser aplicados a una determinada actividad humana, son muy comunes en sociedades "nominalistas", como identifica Arturo Uslar Pietri a la nuestra. Planteado un problema, la solución la proporciona una ley, un reglamento, un código. La Ley de Salvaguarda del Patrimonio Público y los códigos de ética profesionales son buenos ejemplos de lo poco que se logra con esta actitud formuladora e ineficaz.

Para plantear en palabras sencillas el problema que nuestra sociedad tiene con la ética, hay que comenzar por este principio: la ética representa el espíritu de la ley. Entender los requerimientos legales de una actividad humana cualquiera ayuda a los involucrados en ella a mantenerse dentro de la letra de la ley, pero es necesario entender los requerimientos éticos de esa misma actividad para mantenerse dentro del espíritu de la ley.

Adherirse a ese espíritu proporciona una guía mucho más profunda para atender las responsabilidades, que cualquier otro elemento, incluyendo la letra misma de la ley. Pero esto reclama otra actitud y una reflexión más cuidadosa que lleva a asumir como propio, en todas las acciones, el contenido de una estupenda frase de Alan Press: **"No hay manera correcta de hacer algo malo"**. Así de sencillo.

Entendamos de una vez por todas que en cualquier actividad humana no basta simplemente cumplir con la ley. Todo cuanto hacemos en el ambiente de la sociedad tiene implicaciones éticas: crea o deriva de obligaciones con terceros, crea o deriva de responsabilidades con nosotros mismos. El producto final que manejamos, sean ideas, situaciones, bienes o servicios, llega a la confianza de la gente y por eso reclama que la conciencia ética esté presente en la acción humana.

La responsabilidad envuelve obligaciones personales con terceros. Ser responsables significa, literalmente, que podemos "responder" por las acciones que realizamos o por las que dejamos de hacer. Esta noción de responsabilidad está en el centro mismo de los instrumentos legales y de los códigos de ética, pero lo importante es reconocer que nuestra responsabilidad está al frente de nuestra acción y que vamos a honrarla, aparezca o no explícitamente en una ley o en un código.

No está mal recordar estas cosas cuando los gremios profesionales del país están profundamente mediatizados por la gestión político-partidista, la meritocracia recibe fuertes embestidas del estamento político, el ascenso de la tecnocracia a la mesa de las grandes decisiones nacionales no recibe siquiera el apoyo de la sociedad misma que busca para sí un desarrollo armonioso, y la corrupción campea por todos nuestros ámbitos con una alarmante participación de universitarios de las más variadas disciplinas, para quienes "Los Diez Mandamientos" del Antiguo Testamento, "El Sermón de la Montaña" y los códigos de ética profesionales no son más que sugerencias marginales y sin



peso en la conducta diaria. Contra ese estado de conciencia debemos seguir la batalla, antes de que la desesperanza arrojara al país, a sus mejores recursos humanos jóvenes y a las más sólidas de sus instituciones. El peligro entonces sería descomunal, por cuanto la mayor dificultad con la desesperanza es que se realiza a sí misma.

Esta línea de pensamiento me lleva a transmitirles a los lectores cuatro mensajes que escribiera en 1987 dedicados a la primera promoción de Ingenieros de Petróleo egresada de la Universidad del Zulia (1957), y de la cual tuve el honor y la satisfacción de ser profesor. Esto dije entonces:<sup>8</sup>

- La teoría básica que Simón Bolívar trató de enseñar en cuanto a la hechura del gobierno, todavía no la hemos podido confirmar en el país, ciento sesenta y seis años después de Carabobo. En efecto, la tesis de que el valor de un gobierno se mide por su capacidad de enfrentar los errores, en Venezuela está esperando comprobación. O los gobiernos nuestros no yerran, o los gobiernos nuestros no reconocen sus yerros. Esa es la ética de nuestras autoridades partidocráticas.
- Cuando a diario leemos sobre corrupción administrativa no hacemos otra cosa que repasar dos de las más viejas lecciones de la historia: 1) que el poder y la moralidad tienden a estar en lados opuestos; y 2) que de ordinario la moralidad es la primera víctima del poder.
- El problema más grave que confronta nuestra nación no es la deuda externa, ni el proceso inflacionario, ni el caos del sistema educativo, abrumadores como son cada uno de ellos para nuestra sociedad. El problema más grave es la falta de un liderazgo moral e inspirador que temple voluntades, galvanice esfuerzos, genere en nuestro pueblo un entusiasmo colectivo, aproveche la vitalidad retozante de nuestra juventud y vigorice a todo el organismo nacional que luce como psicológicamente agotado.
- La esperanza nunca ha descansado en hechos comprobables o en asentamientos racionales. La esperanza, por su propia naturaleza, es independiente de la lógica. No la abandonen.

### **Un Caso de Estudio: El Código del CIV**

En el campo específico de los ingenieros, arquitectos y profesionales afines disponemos de un Código de Ética cuya letra es clara como un himno, pero cuyo acompañamiento musical muchas veces desafina, sin que eso importe o sin que aparezca un buen afinador. Por lo que a mí respecta, ese Código puede mejorarse en cuatro aspectos:

1. Recordando en su encabezamiento que el Colegio de Ingenieros de Venezuela **"es un cuerpo moral de carácter público"**. Esa caracterización legal del Colegio contiene un elemento de mucha importancia: por definición, él tiene obligaciones y responsabilidades para con el país, a tenor de las más altas exigencias morales, científicas y técnicas que puedan ofrecer sus profesionales. Recomiendo a mis colegas más jóvenes que mediten sobre esa frase sencilla, pero de profundas implicaciones en el ejercicio profesional.

2. Para que el CIV pueda "**servir como guardián del interés público y actuar como asesor del Estado en los asuntos de su competencia**", el Colegio debe promover en el Código que sus profesionales hagan suyo ese servicio y esa actuación, para que luego, sometidas las opiniones sobre un tópico cualquiera a los tramites organizacionales y administrativos del caso, permitan al CIV cumplir con estas tareas principales que les fija la Ley.
3. Que el Código recoja la prohibición legal de desarrollar en el Colegio actividades de carácter político-partidista o religioso, o asumir actitudes de la índole expresada. En mi opinión, la misma que he venido defendiendo desde 1965, la colonización del CIV por los partidos políticos ha degradado el comportamiento de este ente para-estatal, disminuido su presencia científica y demolido lo que allí quedaba de razones profesionales, a favor o en contra, sobre palpitantes problemas nacionales de su incumbencia.
4. Su extensión a dieciséis artículos no hace al Código del CIV mejor que otros códigos profesionales más cortos, si el compromiso de cumplirlo y hacerlo cumplir no esta en el ánimo de quienes en elecciones mecanizadas para analfabetas han recibido las tareas de dirección y control encomendadas a la Junta Directiva y al Tribunal Disciplinario. (En el CIV se vota por planchas estructuradas por fracciones políticas y mediante tarjetas de colores cortadas en círculos, triángulos o cuadrados). La votación uninominal que ahora promueven fuertes sectores de opinión para las elecciones nacionales, era la práctica común del Colegio hasta 1964. A esa practica mas respetuosa y racional debiera volverse.

En términos generales, hay que rehacer la imagen pública del CIV, devolverle al Colegio la posición orientadora en la que estuvo por muchas décadas, regresarlo a su trabajo científico-técnico. abandonado hace ya muchos años con la eliminación de la revista que publicaba trabajos profesionales; vincularlo de nuevo a los sectores de la producción de bienes y servicios; reanimarlo para una vuelta a la acción diligente, pro-activa a favor del desarrollo nacional, y todo ello sin menoscabo de las labores gremiales que tanto tiempo le ocupan. Aquí dejo esas ideas para que colegas políticamente independientes emprendan la rehabilitación de lo que otrora fuera motivo de orgullo profesional.

Estos términos generales y los ya anotados con respecto al Código de Ética del CIV seguramente son aplicables a los otros colegios profesionales, puntos más, puntos menos.

## VI El componente ético del desarrollo

Inventaron la caridad  
porque permitieron la pobreza;  
inventaron la esperanza  
porque crearon todas las esclavitudes;  
inventaron la fe  
porque dudaron del hombre.

No hay, no existen preguntas verdaderas.  
No digan, pues, que tienen respuestas  
y, mucho menos, que son ciertas.

Ramón Querales  
(Venezuela)

Desde 1969, cuando prepare una monografía sobre "**El Cuadro Político del Petróleo Venezolano: Cambios y Oportunidades**"<sup>9</sup> para un seminario convocado por la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados de la Universidad Johns Hopkins, en la ciudad de Washington, hasta hoy, cuando termino esta serie de notas que ha publicado el diario "El Universal"; he tenido el convencimiento íntimo que la diferencia entre las sociedades que liderizan el mundo actual y aquellas otras que se han quedado en el Tercer Mundo o que van camino del quinto patio cantado en la ranchera mexicana, radica en elementos socio-culturales que no exclusivamente en cuantificaciones económicas. Y he llegado a pensar que esos mismos elementos han sido determinantes tanto del atraso de la envoltura política de nuestras sociedades, coma de la ruina registrada en los ecosistemas de nuestros países.

En América Latina los planteamientos economicistas de la CEPAL desviaron por décadas la atención pública hacia una de las esquinas del cuadro, empeñándose en los términos del intercambio, las relaciones costo-beneficio o producción-consumo, y otros parámetros similares no menos importantes. Entonces Raul Prebisch y su muy distinguido grupo de analistas latinoamericanos no estaban solos en esta desviación. Cuando W.W. Rostow publicó en 1961 su influyente libro "**Las Etapas del Crecimiento Económico - Un Manifiesto No Comunista**", aceptaba que así como "las variaciones de índole económica tienen consecuencias políticas y sociales, el cambio económico, en sí, debe considerarse como el resultado de fuerzas políticas y sociales, además de las estrictamente económicas"; y advertía que "en términos de la motivación humana, muchos de los cambios más profundamente

económicos deben ser vistos como consecuencia de motivos y aspiraciones humanas de naturaleza no económica". Eso escribió en la introducción del mencionado libro. En los restantes nueve capítulos completó una generalización sobre la marcha de la historia moderna desde el punto de vista de un historiador de la economía, como se identificaba a si mismo, pero sin volver a la gente ni a sus circunstancias.

Sociólogos, economistas y politólogos formados en nuevas escuelas de pensamiento han venido a darle base firme a mis convicciones. No obstante la presencia inseparable y de mucho peso de componentes políticos, sociales y culturales, debo reconocer que el desarrollo es un proceso indisolublemente ligado a la economía. Como afirma el sociólogo Peter F. Drucker<sup>10</sup>: "Desarrollo es crecimiento; y el crecimiento casi siempre trae consigo sus penas y muchas veces desórdenes ... Desarrollo es innovación creadora; y los cambios pueden llevar transitoriamente a desarticulaciones molestas ... Desarrollo es riesgo; pero la alternativa es infinitamente mas azarosa, pues podemos dirigir, orientar, controlar y hasta inspirar el desarrollo, mientras que la alternativa apenas nos ofrece escuálidamente la posibilidad de la supervivencia". Así enunciado, se comprenderá que el desarrollo no es una panacea, pero quizá es de los pocos procesos disponibles para hacer mas liviana la carga de densos sectores de la población, más digna la condición humana y más feliz la vida de la gente en cuanto a la satisfacción de necesidades, apetitos y esperanzas.

Al reconocer que no es una panacea, quiero advertir también, esta vez apoyado en el economista Leonardo Silk<sup>11</sup>, que los procesos de desarrollo están llamados a fracasar, como ha ocurrido en los países de America Latina, África y Asia, cuando no se admite, entre otras cosas, que: 1) la simple concepción economicista es insuficiente; 2) la gente y sus circunstancias socio-culturales no pueden marginarse del proceso; 3) la plataforma de lanzamiento hacia el desarrollo debe ser construida con un mínimo de "aceptación colectiva"; y 4) la sociedad en vías de desarrollo debe estar cohesionada para atender los problemas y dolores inherentes a su transformación. Concluye Silk: "La concepción economicista del desarrollo tendrá por eso que desplazarse de la abstracción en la que ha estado ahora, a las profundidades sociales y políticas de los pueblos atrasados. De otra manera, esos pueblos seguirán en el subdesarrollo".

Esta observación es oportuna cuando en Venezuela nos hemos entregado a una discusión estéril sobre "modelos de desarrollo", sin haber profundizado siquiera en el análisis sistémico para establecer la naturaleza, intensidad, complejidad y dinamismo de las relaciones entre los sistemas político, económico y socio-cultural existentes en nuestro país; sin haber reconocido que mientras la miseria colectiva no es propicia para el fortalecimiento del ambiente moral, la perdida de oportunidades tangibles que ha tenido Venezuela no ha dejado en su población mas que desconcierto frustrante, descontento con respecto a los resultados obtenidos hasta ahora, y desconfianza para con los responsables de la conducción política.

El respaldo más contundente que han recibido mis convicciones iniciales las encontré en la lectura reciente de un libro del politólogo Mariano Grondona

titulado "**Bajo el Imperio de las Ideas Morales**"<sup>12</sup>. Allí recoge el autor dos ideas centrales, a saber: 1<sup>a</sup>) que una sociedad es proclive al desarrollo cuando en ella prevalecen una mentalidad y un sistema de valores éticos que inducen a sus miembros, en todos los niveles, a tomar decisiones favorables al desarrollo; y 2<sup>a</sup>) que en una sociedad resistente 'al desarrollo, de poco vale que algunos políticos, empresarios o intelectuales se animen detrás de proyectos ambiciosos, pues otra mentalidad y otro sistema de valores éticos contrarios al desarrollo detendrán su avance.

Para Grondona, el desarrollo no es en última instancia un fenómeno económico o político, sino cultural. Y como parte de esa característica plantea en su libro citado, con lujo de detalles, que la diferencia entre las sociedades avanzadas y las que se han quedado en el atraso es más precisamente de índole moral.

### ¿Cuáles son esos valores que, en su opinión, propician el desarrollo?

- **La fe en el individuo.** Uno de los valores predominantes en las sociedades **proclives** es la fe en el ser humano, en su capacidad de iniciativa y de cambio. "Las sociedades desarrolladas han descubierto que su mayor riqueza no reside en los pozos petroleros, en los campos fértiles ni en las fabricas, sino en la creatividad de sus individuos. Pero para que ella opere plenamente, es necesario dejarlos en libertad". En cambio, en las sociedades todavía atrasadas predominan la tendencia a vigilar o restringir al individuo y la exaltación de los recursos materiales.
- **El fomento de la competencia.** En el mundo industrializado se entiende que "de la incesante competencia entre los hombres y entre las ideas, en un clima de respeto mutuo, resulta el desarrollo". Por el contrario, "en la soledad repetitiva del subdesarrollo no queda lugar para la diversidad ni para el debate". No hay confianza en el poder infinito de las ideas. Ocurre entonces el estancamiento.

Agrega el autor: "Los países mas profundamente formados en la civilización occidental tienen en el principio de la competencia uno de sus valores irrenunciables. Desde su tradición democrática y capitalista ese principio no es negociable, ni se permite que sea bloqueado por favoritismos, protecciones o privilegios... Las sociedades atrasadas desconfían, en cambio, de la competencia... Son sociedades donde no se exige un nivel de rendimiento ni en los estudios ni en el trabajo. Cuentan mas las concesiones políticas o familiares ... Son sociedades que desalientan la ambición y, al hacerlo, se privan de la mas poderosa de las energías sociales".

- **El valor de las creencias.** "En la actividad diaria del hombre común en el mundo desarrollado las creencias prevalecen sobre las ideologías ... La responsabilidad, la racionalidad, el sentido práctico, el valor del trabajo, la investigación creadora, el premio al merito y el cumplimiento de la ley constituyen una lista breve de esos valores permanentes de la sociedad moderna, comunes a todas las ideologías". En los países subdesarrollados los juegos ideológicos dominan y entretienen a la

gente. Por lo general las ideologías plantean en nuestro sub-mundo latinoamericano cuestiones revolucionarias, que de ordinario no son posibles, y no plantean cuestiones realizables, porque de ordinario no son revolucionarias. Así explicaría Jean Francois Revel que sigamos en el atraso.

Pero debo agregar que en nuestro organismo social son evidentes elementos contrarios a la superación individual y colectiva, con respecto a los cuales ha fracasado rotundamente el sistema educativo. Menciono, en otros: la indisciplina y la inconstancia, la propensión al manguareo, el facilismo, la falta de conciencia cívica, la paternidad irresponsable que fomenta la desintegración familiar, y la crisis de autoridad a todos los niveles. Cuando se ponen juntos en una balanza, estos elementos pesan mucho más que el hecho de ser un país de población joven e inteligente, dispuesta y motivable; de ser una nación de gente generosa y solidaria; de ser una sociedad abierta a las corrientes modernas del pensamiento y la creación.

- **La concepción moral misma.** "Mientras las sociedades avanzadas se contentan con una medianía moral (que los seres humanos sean como señala Raymond Aaron, egoístas razonables, cuya meta es la felicidad en el marco del respeto recíproco), en las sociedades atrasadas se pretende una meta moral mucho más alta (la solidaridad total, la abnegación de sí mismo en aras del conjunto) que resulta inalcanzable. La consecuencia de todo esto es que las sociedades tradicionales atrasadas buscan la perfección, mientras que las sociedades puntales del progreso viven, desde el punto de vista moral, satisfechas con un egoísmo moderado y dinámico, que le permite avanzar".
- **La percepción del tiempo.** "El tiempo privilegiado de las sociedades modernas es el futuro previsible en cuanto ámbito mental de la razón, la voluntad y la libertad humanas. Es el tiempo que el ser humano tiene para realizar lo que ya había acordado, decidido o ideado. Es el tiempo que tiene para moldear el mundo a su manera". En las sociedades de poco desarrollo se pretende vivir del pasado, que es cada vez más distante y cada vez menos influyente.
- **La actitud ante la vida.** Mientras en las sociedades avanzadas la vida es "algo que haré", lo que implica un plan de vida o un proyecto, en las sociedades como la nuestra, que están sumidas en la tradición cultural hispanoamericana, la vida es "algo que me ocurre". Somos, en consecuencia, víctimas o beneficiarios de un proceso sobre el cual no tenemos control. Formamos parte de un mundo "ancho y ajeno", manejado por Dios, el Estado, el patrón o el partido, según las creencias del momento.

En este aspecto y para el caso específico venezolano he elaborado la siguiente idea, recogida parcialmente en otra nota de este escrito: Por varias décadas hemos estado sometidos a la predica perniciosa de que

"Dios, el petróleo y el gobierno proveerán, en ese orden". Esa predica ocupa una de las caras de la moneda de la transferencia de responsabilidades. La otra cara esta llena de expresiones como estas:

"Me rasparon en el examen" (por: no estudie suficientemente la materia) y "me dejó el avión" (por: llegue retrasado al aeropuerto). Un maestro odioso y un avión que despega sin respeto al itinerario son los responsables de las situaciones descritas. Así, alegremente.

Hans Neumann aportó recientemente en una de sus "Reflexiones" otra expresión de mucho valor: el estigma del "mas o menos"<sup>13</sup>. "La frase nos persigue en todos los quehaceres, fija nuestro horario, señala nuestra actuación... Se ha convertido en nuestra maldición ... " Concuero con Neumann que un elemento importante para mejorar nuestro país radica en la decisión individual y colectiva de eliminar la frase "mas o menos" de nuestro vocabulario, de nuestro pensamiento y de nuestra actitud. Con el "mas o menos" no podremos ser otra cosa que mediocres, como sociedad y como país.

El mensaje final de todo este escrito es positivo. Repito a Grondona: "Lo que distingue las sociedades desarrolladas de las subdesarrolladas, mas allá del nivel de vida de la gente o el grado de industrialización, lo constituye la cultura, de la cual nació la economía. En este orden de ideas, se acepta ya que el subdesarrollo es una actitud mental que, entre otras cosas, busca en lo externo alguna fuerza extraña que impide el florecimiento nacional o personal. En la modernidad, al contrario, el mundo y su tiempo pueden ser moldeados y la actitud de la gente debe moverse en esa dirección... Seria un error creer que estos contrastes culturales son insuperables. Ellos forman parte, mas bien, de nuestro mundo, del que podemos modelar. Advertirlo equivale a iniciar la marcha hacia el desarrollo, cuya clave no esta en las plantas industriales sino en nuestras mentes".

En cuanto a Venezuela se refiere, pienso que la reformulación del quehacer político, la revisión a fondo del sistema educativo, el aprovechamiento inmediato de renglones económicos escogidos por su capacidad de pronta respuesta, y la adaptación de todas las instituciones del país a un prospecto nacional en sintonía con la época, son cuatro piezas que bien engranadas en un **nuevo contexto ético**, permitirán despejar el camino hacia una sociedad moderna y organizada, laboriosa y productiva, donde prevalezcan la disciplina, la identificación de la gente con las metas colectivas democráticamente establecidas, el precepto de la acción común, la honestidad, el respeto a si mismo y a sus ciudadanos, las convicciones, la capacidad de asimilación de los cambios y el coraje para actuar; un país que ofrezca a sus pobladores las ventajas del progreso y los provechos del bienestar colectivo, en el marco de la republica independiente que nos legaron nuestros libertadores (motivo de orgullo patriótico) y de la fortaleza socio-económica que debiera estar construyendo nuestra generación (por razones de interés nacional).

La transformación del país va a depender no sólo de las bases cuantitativas que se vinculen a recursos disponibles y oportunidades crecientes -que Venezuela tiene ambos-, sino también a los enfoques cualitativos respecto a lo que el país puede alcanzar mediante la aplicación realista, racional y rigurosa de esos recursos para aprovechar las oportunidades.

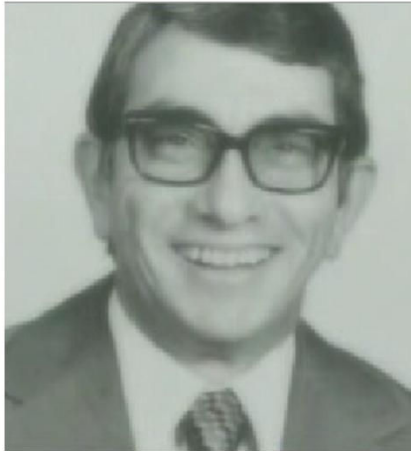
Paralelamente, se requiere de un cambio de actitud para cerrar las grietas por donde en forma dolorosa y frustrante se han escapado posibilidades extraordinarias, y para abrir las puertas a los componentes éticos del desarrollo que coloquen a la sociedad civil independiente, con su potencial creativo y productor, como guía de su propio recorrido de superación.



## Referencias

1. Asociación Pro-Venezuela: "**Identidad Nacional, Soberanía y Democracia**". Caracas, julio de 1991.
2. Humberto Peñaloza: "**Las Relaciones entre el Estamento Político y la Industria Petrolera Nacional: Un Juego de Aproximaciones Recelosas**". Discurso de orden en el 4<sup>Q</sup> Congreso Venezolano del Petróleo. Caracas, julio de 1990.
3. Otto Bird: "**Ethics in a Permissive Society**". The Great Ideas Today, 1981. Serie publicada por la Enciclopedia Británica. Chicago, 1981.
4. Humberto Peñaloza: "**Cuatro Temas de Reflexión para un Nuevo Gobierno**". Escrito para la Asociación Pro-Venezuela. Caracas, febrero de 1979.
5. Rosalio Pérez Perdomo y Ruth Capriles (compiladores): "**Corrupción y Control: Una Perspectiva Comparada**". Ediciones IESA. Caracas, 1991.
6. Jose Melich Orsini: "**Los Valores Éticos y Morales**". Ponencia presentada por ante la XL VII Asamblea Anual de Fedecámaras. Porlamar, julio de 1991.
7. E.F.Schumacher: "**Lo Pequeño es Hermoso**". H.BlumeEdiciones. Madrid, 1978.
8. Humberto Peñaloza: "**Saludo a una Promoción Petrolera en su Trigésimos Aniversario**". Universidad del Zulia, Maracaibo, 1987.
9. "**Venezuela, Panorama 1969. Una Mirada al Futuro**". Seminario con 17 expositores organizado por la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados de la Universidad de Johns Hopkins y celebrado en Washington, D. C. en noviembre de 1969. Edición de la Creole Petroleum Corp .. Caracas, 1970.
10. Peter F. Drucker: "**La Gran Ruptura**". Editorial Rible. México, 1970.
11. Leonard Silk: "**New Thinking on Poor Land**". Artículo publicado en el diario The New York Times el 04/11/85.
12. Mariano Grondona: "**Bajo el Imperio de las Ideas Morales**". Editorial Suramericana. Buenos Aires, 1987.
13. Hans Neumann: "**El Estigma del mas o menos**". Artículo publicado en el diario El Nacional, Caracas, del 04/03/92.

## VIII Biografía



**Humberto Peñaloza** (1925-2006)

**Biografía en Video:** [Humberto Peñaloza](#)

Nació en Cumarebo, estado Falcón el 03-11-1925 y murió en Caracas el 22-05-2006.

Graduado de Ingeniero de Petróleo en septiembre de 1948 en la Universidad Central de Venezuela. En 1951 obtiene un post grado en petróleo de la Universidad de Tulsa, Oklahoma, USA. Inicio sus labores profesionales en los campos petroleros de la

Creole Petroleum Corporation hasta 1958.

En enero de 1958 es designado gerente comercial de la CANTV. En 1959, Juan Pablo Pérez Alfonzo, Ministro de Minas e Hidrocarburos lo nombra Director de Economía de ese despacho. Forma parte de la comisión organizadora de la OPEP en 1960, y luego es designado Gobernador por Venezuela ante esa organización, con sede en Ginebra, Suiza.

En 1965, promueve y funda a Petrolera Mito Juan, primera empresa privada venezolana de petróleo, después de la experiencia de la Petrolia del Táchira a finales del siglo XIX. Como miembro de la directiva de la Asociación Pro-Venezuela, crea el Frente Pro Defensa del Petróleo Venezolano, siendo su primer Presidente. Es nombrado miembro de la Comisión Presidencial para la Reversión Petrolera, como responsable y ponente de la Sub-Comisión Operativa.

En 1978 funda la Cámara Petrolera de Venezuela quedando como su primer Presidente. Designado miembro del Directorio de Petróleos de Venezuela para el período 1979-1984 y luego Vice-Presidente Ejecutivo de PDVSA USA hasta 1986.

Presidente Fundador de las empresas Petro Ger, S.A. Consultores Independientes de Petróleo y Petro Aditivos H.T., C.A.

Como escritor se destacó en la disciplina petrolera, escribió 76 monografías sobre economía y política petrolera, desarrollo nacional y energía global. Fue conferencista regular del Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional (IAEDEN) y del Centro Internacional de Educación y Desarrollo de PDVSA (CIED).

Su actividad como docente universitario, abarcó los años 1956-1970 cuando tuvo a su cargo cátedras en la Escuela de Ingeniería Industrial de la [UCAB](#); de

Un análisis de la descomposición política y social del país. Por: Humberto Peñaloza

la Escuela de Ingeniería de Petróleo de [LUZ](#) y en la Escuela de Petróleo de la [UCV](#).

Fue miembro del CIV, SVIP, SPEM of AIME, directivo de la Asociación Pro-Venezuela durante 35 años, Colaborador de Connant & Associates, Ltd. Editores de Geopolitics of Energy, en Washington, D.C. USA, Asociación Venezolana de Ejecutivos y miembro de la Comisión de Petróleo de Fedecámaras.

Presidente Fundador de la Emisora Cultural de Caracas, FM-97.7. Primer Presidente de la Fundación "Orquesta Filarmónica Nacional y Presidente de la Fundación "Juan Bautista Plaza".

A partir de 1990, se vincula con el Ethics Research Center, Institute for Global Ethics y con el Council for Ethics in Economics, participando con frecuencia en Conferencias y seminarios organizados por estas instituciones. Dedicó parte importante de su tiempo a divulgar en el país, aspectos prácticos de la disciplina filosófica que es la Ética. De ese proyecto surgieron cuatro publicaciones a saber: Seis Notas sobre Ética y Valores Morales en Venezuela; La Ética en el Trabajo; El Componente Ético del Desarrollo del País y La Ética y el Ejercicio Profesional. Además preparó un taller en el CIED titulado: Manejo de Dilemas Éticos, Una Estrategia para Reforzar los Valores Corporativos.

Diseño gráfico: Corpodiseños  
Impresión: Imprenta La Previsora  
Tiraje: 3000 ejemplares 3° edición

Versión digital: Nelson Hernández (Julio 2008) Rev Wm-lf

Un análisis de la descomposición política y social del país. Por: Humberto Peñaloza

Copias adicionales: Teléfonos: (02) 987-8555/8433 Fax: (02) 986-0767